

La religión

En *El diosero*, escrito por Francisco Rojas González, vemos cómo los alrededores del protagonista Kai-Lan le hacen cambiar ciertos componentes de su religión. Cuando Kai-Lan tiene que proteger sus mujeres y niños de una grande tormenta, él llama al dios que él ha creado para parar la tormenta. Luego, resulta que este dios no para la tormenta y el problema sigue. González describe la respuesta de Kai-Lan, “[...]tomar al dios entre sus manos, destruirlo [...];Dios inútil, dios negado, imbécil dios[...]!” (Francisco 99). Después de maldecir su dios inútil, Kai-Lan construye un dios nuevo como medida para arreglar el problema. ¿Si la tormenta fuera un cambio político, social, o económico, y la situación no fuera ficción, seguidores de una religión podrían cambiar sus doctrinas religiosas o formas eclesiásticas como Kai-Lan ha hecho aquí para alcanzar sus metas?

Como José Carlos Mariátegui ha señalado en el capítulo sobre *El factor religioso*, creo que además de la existencia de las formas eclesiásticas y las doctrinas religiosas como algo que conlleva “el régimen económico-social” como creador y sustentador, es verdad que esas formas y doctrinas se pueden cambiar por los aspectos sociales, políticos y económicos que existen en la sociedad. Podemos ver en la historia tanto como hoy en día momentos en que las fuerzas sociales, políticas, o económicas han afectado las actividades, dioses, e ideas fundamentales de algunas religiones.

Primero, Nancy Morejón muestra la fuerza de aspectos sociales y políticos para cambiar la religión a través de los altares de Cuba en su ensayo, *Para una poética de los altares*. Cuba ha experimentado muchos cambios sociales con respecto a la composición de la población; primero con la entrada de conquistadores de España y luego con los flujos de esclavos de África. Además de estos cambios sociales, los conquistadores llevaron un cambio político en que instalaron sus formas de gobernar. A causa de estos cambios, costaba convivir con religiones tan distintas; en respuesta, el pueblo mezcló las religiones indígenas, africanas, y europeas, y por tanto evitó mucho conflicto. Podemos ver esta mezcla de religiones a través de los altares religiosos que los Cubanos suelen mantener en sus casas con figuras de sus dioses, ofrendas, y decoraciones. Como Nancy Morejón señala, “(...) esos altares no son el resultado de una sola cultura sino de varias culturas, expuestas allí mediante un vasto proceso de transculturación(...) Estos altares nuestros expresan nuestra alma mestiza a través de varios panteones, varias mitologías” (Nancy 123). Estos cambios sociales y políticos crearon aquí conflictos y presiones entre religiones que parecían tan incompatibles, pero nos da cuenta de que la religión autóctona tenía la capacidad para cambiar y alcanzar a una convivencia.

Por ejemplo, también podemos mirar el efecto de los cambios socioeconómicos a través de Guatemala en las prácticas religiosas de la población. El vídeo *Guatemala: el mercado de la fe*, realizado por Andrés Luque Pérez (2002), muestra como son las prácticas religiosas con respecto a un abanico de gente de distintas situaciones socioeconómicas. Primero, con la gente de alta clase en las ciudades, las prácticas parecen implicar asistir a un servicio en edificio bien cuidado y bien equipado para rezar cómodamente. Las iglesias allí se gestionan casi como empresas, con métodos de recaudar fondos de los seguidores para la financiación de grandes proyectos. Aun asignaron 12 millones para la construcción de una nueva instalación religiosa para la comunidad con un escenario, micrófono, muchos asientos, y espacios para que las cadenas de televisión puedan filmar el sermón. En segundo lugar, se ven prácticas

distintas en los lugares afuera de la ciudad entre la gente de menores clases. Allí la gente se reúne en pequeñas instalaciones y hace prácticas que parecen más expresivas y íntimas. Por ejemplo, hay un evento donde las personas que afirman que han visto a Dios se acogen por los demás en un cuarto pequeño y terminan estremeciéndose en el suelo. También hay un evento donde una persona escupe alcohol en los cuerpos de otros para limpiarlos figurativamente. Es verdad que hay elementos parecidos en ambas situaciones de status socioeconómico, pero en general, vemos en este vídeo una distinción entre las prácticas más expresivas y íntimas de la gente de clases menores y las prácticas más formales y de gran escala de las clases más altas.

Por último, hay evidencia de la capacidad de cambios económicos para cambiar las ideas fundamentales de una religión en el ejemplo de la Reforma Calvino aclarado por Mariátegui en *El factor religioso*. Mariátegui plantea este ejemplo explicando cómo la reforma religiosa estaba dirigida por el interés económico de la burguesía. “El libre examen encerraba el embrión de todos los principios de la economía burguesa: libre competencia, libre industria, etc.” (José 179). La detonante de la reforma era la idea de predestinación que los miembros más avanzados de la burguesía crearon y vieron como una ventaja económica. Con filosofías y ideas basadas en predestinación como individualismo y libertad, la burguesía beneficiaría económicamente. La reforma se intensificó con estos nuevos sentimientos de la economía hasta que consiguió una nueva forma de la religión: Calvinismo. En esta manera, un cambio en cómo se ve la economía se convirtió en un cambio de las ideas centrales de la religión.

Según estos ejemplos, es verdad que los aspectos sociales, económicos, o políticos de una sociedad a veces pueden cambiar aspectos de las doctrinas religiosas y formas eclesíásticas, pero hay que tener en cuenta que esos cambios pueden durar mucho tiempo a causa de la naturaleza de una religión. Es decir, que estas doctrinas contienen las ideas más fundamentales de la vida del seguidor, tal que cuando una alguien, o algo, le pide cambiarlas, no suele ser pensable. Vemos en el vídeo sobre Guatemala muchos niños casi desde su nacimiento involucrados en prácticas religiosas. Por eso es difícil para muchos seguidores ver la religión desde fuera, como algo que puede cambiar. A menudo, las doctrinas se ven como la irrefutable verdad y aunque aspectos sociales, económicos, o políticos pueden crear presión para cambiarlas, se requiere mucha persuasión para desarraigar y cambiar esas doctrinas religiosas. Por eso estoy de acuerdo con los pensamientos de Mariátegui que el poder de aspectos sociales, políticos, o económicos puede cambiar las doctrinas de religión pero en realidad este proceso es muy lento y a veces fracasa ante las doctrinas dogmáticas de la religión.

Bibliografía

Francisco de Rojas (cuentos). “El diosero”.

Guatemala: el mercado de la fe. Guión y realización de Andrés Luque Pérez (2002).

José Carlos Mariátegui. 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. El factor religioso, pg. 162-185.

Nancy Morejón. “Para una poética de los altares”.P.121-129.